EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
28.12.2009	Primera: Nacional	22

MARIO LUIS FUENTES

Lo que ocurre en materia de violencia y descontento social ameritaría la creación de una instancia que, con base en disposiciones legales, garantice que sus recomendaciones sean vinculantes para todas las autoridades.

MARIO LUIS FUENTES

La violencia, el desorden civil y el Estado

Se debe crear, por ley, una instancia responsable de conducir un estudio de amplio espectro que permita determinar qué sucede en lo social.

En los años sesenta del siglo XX se desató en los Estados Unidos de América, durante tres años consecutivos, una oleada de "desórdenes civiles" caracterizados por protestas estudiantiles, enfrentamientos con la policía y constantes movilizaciones sociales en al menos 40 ciudades medias y metrópolis en todo el territorio de aquel país.

Para intentar explicar lo que estaba ocurriendo se formularon diversas hipótesis, de las cuales dos fueron perfilándose como las más fuertes: la primera, por extraño que parezca en nuestros días, consistía en la formulación de la "teoría de la conspiración comunista"; desde esta perspectiva, se asumía que había un movimiento financiado por la ex Unión Soviética para desestabilizar a la democracia estadunidense y promover la imposición de la dictadura del proletariado.

La segunda hipótesis iba en el sentido de mostrar que en las ciudades en las que se estaban generando tales protestas había elevados niveles de pobreza, corrupción, actos de brutalidad policiaca y desigualdad social. Estos factores, entre quizá otros más, orillaban a la población a generar acciones de repudio a una autoridad que no estaba cumpliendo con su mandato constitucional.

Para dirimir la cuestión se creó en 1968 la llamada Comisión Nacional de Asesoría sobre Desórdenes Civiles. Esta instancia tuvo como responsabilidad dirigir un estudio científico para determinar por qué en algunas ciudades había desórdenes civiles y en otras no y, en función de ello, diseñar políticas públicas para prevenir y evitar la confrontación social.

Más de 80% de la población vive en pobreza o vulnerabilidad, un peligroso caldo de cultivo.

El resultado permitió descartar definitivamente la teoría de la "conspiración comunista" y establecer con claridad que los disturbios estaban claramente relacionados con los niveles de pobreza, descontento social, insuficiencia de programas de asistencia social, agresiones raciales en las semanas previas a las protestas, así como altos niveles de brutalidad policiaca y abuso de autoridad en contra de la población civil.

Si bien es cierto que no puede darse por sentado que existan explicaciones lineales o unidireccionales en lo social, lo es también el hecho de que la aplicación de instrumentos científicos para la determinación de algunas variables debiera ser el punto de partida para el diseño de políticas y programas gubernamentales.

Estas ideas vienen a cuento porque lo que ocurre en nuestro país en materia de violencia y descontento social, ameritaría la creación de una instancia similar y con base en disposiciones legales creadas exprofeso, garantizar que sus resultados y recomendaciones sean vinculantes para todas las autoridades del Estado.

El Coneval, por ejemplo, uno de los principales instrumentos de medición y estudio científico de lo social que hay en el país, no cuenta con la autonomía ni con las capacidades para hacer que sus recomendaciones y conclusiones se conviertan en líneas de política o en la base para la transformación institucional.

La idea entonces sería crear, por ley, una instancia responsable de conducir un estudio de amplio espectro que permita determinar qué sucede en lo so-

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 21944.23
Tam: 359 cm2
OSANCHEZ

cial y, con base en ello, construir una nueva generación de políticas y programas sociales para garantizar equidad.

Los niveles de violencia a los que hoy nos enfrentamos; el grado de encono social que ya se percibe en muchos círculos y la realidad de que más de 80% de la población vive en pobreza o vulnerabilidad, constituyen un peligroso caldo de cultivo que, si no se revierte con en la protección de los derechos humanos, puede derivar en lo que ya se ha visto tristemente en otros países.